

El objeto de esta valoración es La casa de Bernarda Alba, obra teatral escrita por Federico García Lorca en 1936 y publicada en 1945. Lorca y Valle Inclán renuevan el teatro anterior a la Guerra Civil.

El tema central de este drama es el conflicto entre los principios de autoridad (representado por Bernarda) y el de libertad (encarnado por las hijas). Además, aparecen otros secundarios como la moral tradicional, la presión social sobre el individuo, las diferencias sociales, la condición de la mujer, o la obsesión por la apariencia honrada (que lo que ocurre dentro de la casa no traspase los muros). La obra se estructura en tres actos. En el primer acto, tras la muerte del segundo marido de Bernarda, esta impone a sus hijas un luto de 8 años. En el segundo acto, Pepe el Romano, el único hombre de la obra, despierta el deseo de algunas de las hijas, Martirio y Adela. El drama estalla en el último acto, en el que sucede un trágico desenlace; Bernarda hace pensar a sus hijas que ha matado a Pepe, por ello Adela se suicida.

El espacio escénico de esta obra de Lorca es cerrado (la casa) y consigue transmitir la sensación de opresión que sufren los personajes, perceptible a través del diálogo. Frente a este espacio cerrado aparece otro contrario, el espacio de la libertad, donde surgen el erotismo y las pasiones. Teniendo en cuenta los personajes, destaca el hecho de que, a pesar de que todos son mujeres, el que funciona como catalizador de la situación es un hombre al que se le nombra constantemente pero que no aparece en escena. Muchos de los personajes aparecen relacionados claramente con el significado de su nombre. Así, Bernarda llega a ser comparada con un hombre. En cuanto a las hijas, tanto por el significado de sus nombres como por la actitud que mantienen, integran una gradación que va desde la resignación a la rebeldía encarnada por Adela, la hija más joven. La estructura de esta obra es ascendente, todas las acciones y escenas están encadenadas, las entradas y salidas de los personajes fluyen sencillamente a lo largo de toda la representación. En cuanto al lenguaje poético, mezcla un lenguaje culto (Bernarda y sus Hijas) y un lenguaje coloquial (la Poncia y la criada). El autor representa las costumbres de la época de manera exagerada y la importancia del “qué dirán”.

En conclusión, se critica a la sociedad del momento y la forma de pensar de muchas mujeres. Se puede decir que la obra sigue siendo relevante en la actualidad gracias, por una parte, al inagotable deseo de libertad del ser humano y, por otra, la triste realidad de la opresión de las mujeres en algunas culturas, a pesar de estar en el siglo XXI.